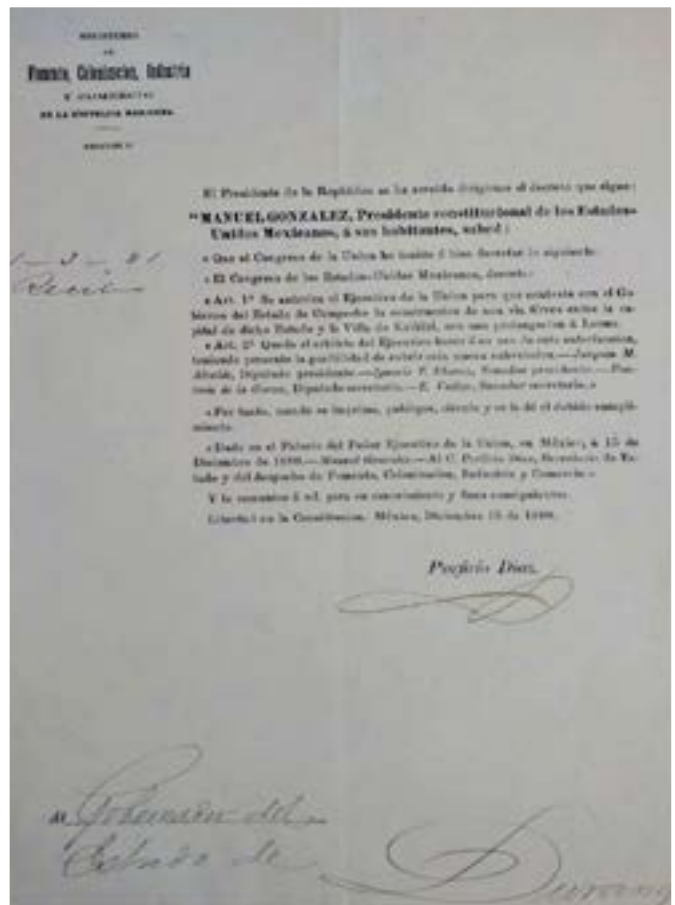


# Vinieron en tren

Joel Gonzalo Pacheco Berzunza

Para comprender las ventajas de un nuevo servicio, considero que hay que remitirse y hacer memoria de cómo era la vida antes de que éste fuera puesto en marcha. En el caso del transporte en el Camino Real, de Mérida a Campeche, Justo Sierra O'Reilly (1842), menciona que era tortuoso e inseguro debido a que se hacía por medio de diligencias que daban tumbos por las malas condiciones y lo pedregoso de esa vía que databa de varios siglos atrás. Esta forma de viajar acabaría en 1898, con la inauguración del ferrocarril que unió por el mismo camino a las dos capitales de la península de Yucatán: Campeche y Mérida.

Desde la llegada del ferrocarril, los pueblos que conformaban el antiguo Camino Real terminarían por incorporarlo a su vida



Documento. Concesión para la construcción del ferrocarril en Campeche. Colección particular del Cap. Joel Gonzalo Pacheco Berzunza.



Estación de los "Ferrocarriles Unidos de Yucatán", en Hecelchakán. Circa 1930. Archivo fotográfico del Cap. Joel Pacheco Berzunza. Fondo fotográfico "Juan Pacheco Torres".

cotidiana y, a partir de entonces, por este novedoso medio de transporte llegarían mercancías, noticias, cartas, personas y personajes.

Las estaciones instaladas a lo largo de su derrotero vivieron un dinamismo provocado por el ajetreado movimiento de carga y pasajeros, en donde se abrieron nuevas oportunidades para los pobladores, ya fuera como cargadores, carretilleros o comerciando productos para los que viajaban. La travesía que muchos hacían entre Mérida y Campeche, por el viejo camino o incluso por vía marítima, ahora resultaba mejor por ferrocarril. Así es como llegaron muchos de los personajes que serían parteaguas en la historia de la península de Yucatán.

Irónicamente, el ferrocarril, que vivió su mayor auge durante la época porfirista,

fue medular para la caída de este régimen. En Campeche y Yucatán, aunque en menor medida que en los estados del norte, el ferrocarril sirvió a las tropas maderistas y constitucionalistas para afianzar su poder en la península, así como para transportar a los triunfadores revolucionarios a las capitales de estos dos estados.

El viernes 15 de septiembre de 1911, la estación de los "Ferrocarriles Unidos de Yucatán" de la ciudad y puerto de Campeche, se engalanó para recibir en tren especial a dos invitados de honor a la toma de posesión de Manuel Castilla Brito: los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República mexicana, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, respectivamente.

La muchedumbre y la comitiva oficial presidida por el gobernador interino, Urbano Espinosa, dieron la bienvenida a los hués-

pedes de honor, los cuales hicieron su arribo minutos antes de las 11:00 a.m. Después de las palabras de bienvenida a cargo del regidor Evaristo Díez, los carros especiales del tranvía “Dondé” se dirigieron al centro de la ciudad, ahí los candidatos hicieron una parada en la casa número 2, donde se les ofreció alojamiento. Al mediodía partieron hacia el pueblo de Lerma, donde les prepararon un banquete en su honor. El día 16 acudieron, por invitación del señor Fernando Carvajal Estrada a la finca “Uayamón”, de su propiedad, para un almuerzo que agasajaría a los candidatos.

Esa misma noche, en el Congreso del estado, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, acudieron al acto de protesta verificado en sesión solemne de la XXIV Legislatura; después de dirigir un mensaje al pueblo campechano con su proyecto de gobierno, el gobernador Manuel Castilla Brito, cedió la palabra al candidato Madero, quien recordó al pueblo campechano que hacía dos años había llegado a sembrar la semilla de la democracia y que en ese importante día en que los ciudadanos habían elegido a un ciudadano, recogía los frutos.

Después de la derrota huertista y los tratados de Teoloyucan de agosto de 1914, Venustiano Carranza envió para los estados de Campeche y Yucatán, a los respectivos gobernadores provisionales para poner en práctica los postulados de la Revolución constitucionalista y afianzar su poder en aquellos estados en los que habían triunfado. Los gobernadores Joaquín Mucel Acereto y Eleuterio Ávila, llegaron por barco al puerto de Progreso, Yucatán, el 9 de septiembre de 1914, y de ahí se transportaron por ferrocarril hasta la estación de “Mejorada”.

Después de presenciar en Mérida la toma de protesta de Eleuterio Ávila como gobernador provisional y comandante militar de Yucatán, Mucel se trasladó a Campeche a bordo del “Ferrocarril Peninsular”. El día 10 de septiembre de 1914, a las 21:00 horas, llegó el coronel Joaquín Mucel y su comitiva a la estación del “Ferrocarril Peninsular” de Campeche; de ahí





*Tren en la estación de Hecelchakán. Circa 1930. Archivo fotográfico del Cap. Joel Pacheco Berzunza. Fondo fotográfico "Juan Pacheco Torres".*

se trasladó al Palacio de Gobierno donde se negó a recibir el Poder Ejecutivo de manos de Eduardo Hurtado Aubry por considerar ilegítimo al gobernador huertista.

Llevado a cabo el acto protocolario de toma de protesta hecha por el general Alberto Carrera Torres, Joaquín Mucel dirigió desde los balcones de Palacio un mensaje al pueblo campechano, dando inicio el período constitucionalista en Campeche.

La llegada de Joaquín Mucel Acereto a Campeche, significó poner en práctica los postulados y reformas de la Revolución constitucionalista, que abarcaron varios ramos como fueron: hacienda, gobernación, justicia, educación, reparto agrario, fomento y obras públicas, entre otras leyes y

decretos promulgados durante su gobierno. Y para concretar la obra revolucionaria y su ideal, se promulgó la Constitución Política del Estado de Campeche, en julio de 1917.

Entre enero y abril de 1915, se suscitó el mayor conflicto armado que hasta entonces hubiera ocurrido en la Península de Yucatán; durante el período de la Revolución, a causa de la rebelión secundada por Abel Ortiz Argumedo en la capital de Yucatán. En este conflicto, que se extendió al oriente y sur de aquel estado, así como al norte de Campeche, jugarían un papel importante los ferrocarriles, de la misma forma como lo hicieron en los estados norteños. Las miles de tropas constitucionalistas al mando del general Salvador Alvarado, llegarían a Campeche en febrero de ese año y





*Tarjeta postal de la estación del ferrocarril en Campeche. Cícero & Pérez 1910. Archivo fotográfico del Cap. Joel Pacheco Berzunza. Colección "Tarjetas postales".*

desde aquel puerto partirían los contingentes de infantería, caballería, artillería y aviación, en los vagones de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán, para establecer sus campamentos en los poblados que irían tomando a lo largo del trayecto entre Campeche y Mérida.

El propio general Salvador Alvarado utilizaba un vagón como cuartel, por cuestiones de seguridad y movilidad; lo mismo los miembros de la Flotilla Aérea, quienes armaban los aviones que traían sobre las mismas plataformas. Con los empleados del ferrocarril de Yucatán, llegó a conformarse un batallón de 250 hombres al que se le puso por nombre "Venustiano Carranza", para ser partícipes de estos acontecimientos armados. La llegada y triunfo de las tropas constitucionalistas al mando del general Salvador Alvarado, significaron un cambio profundo para Yucatán. El investido gobernador provisional y comandante militar de Yucatán, llevó a cabo una serie de decretos y reformas a las leyes, tan relevantes que sirvieron de ejemplo para la Constitución de 1917.

El 24 de marzo de 1930, llegó a la estación de Hecelchakán, de los "Ferrocarriles Unidos de Yucatán", procedente de la capital de la República, el profesor hecelchakense Juan Pacheco Torres; venía acompañado de sus ocho hijos y su esposa Elena Hidalgo, con la consigna de fundar una escuela para la formación de maestros rurales. La llegada de este personaje traería profundos cambios, no sólo en lo educativo, sino también en lo social, cultural, deportivo y económico.

No es posible medir el impacto que generó la creación de esta escuela, pues con el incondicional apoyo de quien fue su director durante 15 años, salieron de sus aulas cientos de nuevos maestros, para esparcir conocimientos por todo el país y sobre todo en la península de Yucatán, donde la población rural estaba tan necesitada de maestros. El profesor Juan Pacheco logró formar con su enseñanza e ideología, a jóvenes que con el tiempo se convirtieron en notables personajes que llegaron a destacar en todos los ámbitos.

La Escuela Normal Rural inició funciones,

de manera provisional, en la escuela primaria "Juan Francisco Molina", el 13 de abril de 1930, y luego se trasladó al antiguo ex convento franciscano; sin embargo, la gran cantidad de jóvenes que aspiraban a formarse en esta institución educativa, hacía imperiosa la necesidad de contar con un edificio propio, gestión que el maestro Juan Pacheco vio culminada durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, quien autorizó el presupuesto para llevar a cabo esta magnífica obra. La península de Yucatán tuvo el honor de recibir al presidente Cárdenas en julio de 1937, viaje que hizo para supervisar la construcción del "Ferrocarril del Sureste", y para recorrer las poblaciones de Campeche y Yucatán.

Llegó a Campeche a bordo del cañonero "Durango", y permaneció en esa ciudad dos días; de ahí, inició su recorrido en tren por el Camino Real. Hizo su arribo a Hecelchakán a las 14:20 horas del día 31 de julio, donde primero recorrió las instalaciones de la Escuela Regional Campesina que se encontraba en construcción, acompañado del

profesor Juan Pacheco Torres. La construcción de esta escuela finalizó en 1939, siendo inaugurada el 13 de abril de ese mismo año, contando incluso con su propio paradero de ferrocarril, por el que arribaron miles de nuevos jóvenes dispuestos a formar parte en las filas del magisterio nacional, bajo la mirada vigilante, educadora y paternal del maestro Juan Pacheco.

La visita del presidente de la República fue un acontecimiento histórico, pues por primera vez los habitantes podían conocer a un presidente de carne y hueso para exponerle sus problemas y necesidades; además, hay que recordar que el presidente Lázaro Cárdenas fue quien nacionalizó los ferrocarriles nacionales y precisamente venía a la península de Yucatán para supervisar la construcción del "Ferrocarril del Sureste", que finalmente uniría esta tierra con el resto de México, después de atravesar la inexpugnable selva que nos dividía del resto de la República, como lo expresó el periodista Aldo Baroni (1937), cronista de este viaje:



*Estación del ferrocarril en Tenabo. 1928. Tomada del libro "Geografía del Estado de Campeche", de la Profa. María Pacheco Blanco.*



*Recibimiento de un funcionario en la estación de Hecelchakán. Circa 1930. (Se observa el autovía en que llegó). Archivo fotográfico del Cap. Joel Pacheco Berzunza. Fondo fotográfico "Juan Pacheco Torres".*

De esta clase es el Ferrocarril del Sureste, que va a fecundar con su sangrante empuje de acero la virginidad de tierras tropicales que son la reserva formidable de la civilización futura, reservas que la locomotora sacará de su sueño milenar, dormido bajo los miasmas densos del pantano, para transformarlas de paisajes dormidos en la maldición de la fiebre, en campos vibrantes de trabajo fecundo. Y cuando, dentro de tres años, correrán los pullmans por sobre la vía, los turistas seguramente admirarán en el nuevo camino el poema del trópico, renovado en distintas bellezas a cada curva de la vía, a cada perspectiva nueva, olvidando en su admiración que, para hacer del trópico una posibilidad comercial, industrial y turística, miles de hombres han escrito con la angustia de sus cuerpos abrasados por el ardiente sol, un terrible poema de dolor (p. 16).



*Alberto Salinas y compañeros de armas, a bordo de un automóvil Protos. Pilotos, mecánicos, ayudantes, aeronaves, vehículos y demás equipo de la Flotilla Aérea Constitucionalista, fueron transportados en los Ferrocarriles Unidos de Yucatán, durante la campaña del sureste. Foto: Biblioteca "Francisco Xavier Clavijero". Universidad Iberoamericana. AASC 0406.*

De esta manera el ferrocarril da cuenta de personajes y sucesos importantes en la vida de dos de las ciudades más importantes de la península, que verían unidos sus destinos por la vía de acero que los unía.





*El presidente Lázaro Cárdenas del Río (junto al guardia presidencial), se despide de los pobladores de Hecelchakán, durante el viaje que realizó a la Península de Yucatán para supervisar las obras del "Ferrocarril del Sureste" en julio de 1937. Archivo fotográfico del Cap. Joel Pacheco Berzunza. Fondo fotográfico "Juan Pacheco Torres".*

## Referencias

Baroni, A. (1937). Yucatán. México: Ediciones Botas.

Pacheco Berzunza, J. G. (2007). Hecelchakán: de Villa a Ciudad. Hecelchakán, Campeche: SECULT.

Pacheco Berzunza, J. G. (2009). Cuatro Orgullos de la Sabana. Campeche: PACMYC.

Pacheco Berzunza, J. G. (2018). Crónicas de la Revolución. Campeche: Secretaría de Cultura.

Sierra O'Reilly, J. "Las diligencias y la feria de Izamal". Museo Yucateco. 1842. Tomo Segundo. Campeche, enero de 1842. p. 15.

